

Mi experiencia en Japón en el Entrenamiento para Profesores de Japonés 2019

Juan Andrés Morán

Cuando me preguntan porqué empecé a estudiar japonés, cuento la historia de como un día hace mas de 10 años decidí ponerme a investigar acerca de idiomas. En esa búsqueda me encontré con un video donde escribían a pincel la primera letra del silabario en japonés, la “A” (あ). Quedé hipnotizado y no pude evitar agarrar un lápiz para intentar escribirlo. Jamás me imagine que a partir de ese día empezó un camino de aprendizaje que hasta hoy no ha concluido.

A unos cuantos meses de mi primer contacto con el japonés, me incorporé como alumno a la primera clase de japonés de la escuela de idiomas de la Universidad Centroamericana (UCA). Luego, años después tuve el privilegio de ser profesor en la misma escuela donde una vez fui alumno. Aprender japonés es un reto en si y trae su propia satisfacción. El estudio del idioma japonés ha sido una puerta que me ha permitido vivir experiencias completamente inesperadas y valiosas.



En septiembre del 2019 tuve la oportunidad de participar en un entrenamiento para profesores de japonés en el centro internacional de japonés de la Fundación Japón en la prefectura de Saitama, Japón. El nombre de dicho

entrenamiento es “Entrenamiento básico para profesores de japonés en el extranjero”. Como su nombre lo indica, es un programa dirigido a profesores nuevos, que cuentan con menos de 5 años de experiencia. Ese año, 43 profesores de todo el mundo compartimos durante 6 meses en los dormitorios del centro de la Fundación Japón en Saitama.

Este es un entrenamiento muy integral y completo. Cuenta con clases de metodología de enseñanza del idioma japonés, clases de refuerzo de japonés, clases especiales de cultura, excursiones a diferentes lugares en Japón, clases electivas, la oportunidad de hospedarse una noche con una familia japonesa (home stay), orientación personal con respecto a las situaciones de enseñanza y retos de cada país y suficiente tiempo libre para conocer Japón de forma individual.

Al principio se realizan exámenes con el propósito de ubicar a los participantes según su nivel de japonés. En total son 4 niveles, que van de intermedio a avanzado (aproximadamente de A2 hasta B2, según el JF Standard[※]). Fui ubicado en el nivel 4, lo cual me dio una gran oportunidad no solo de mejorar mi nivel de japonés, sino de aprender acerca de métodos, temas y actividades de enseñanza para niveles intermedios-avanzados. Considero que



esto es especialmente valioso dado que en El Salvador progresivamente aumentan el número de estudiantes que alcanzan un nivel intermedio y quieren avanzar con sus estudios.

Otro gran beneficio de este entrenamiento es que cada clase tiene un profesor responsable. Cada semana hay un día de orientación en el cual se le da seguimiento al progreso de cada uno. Los profesores responsables tienen amplia experiencia y se muestran muy abiertos a consultas con respecto al caso de cada estudiante. Poder tener la guía de profesores tan capacitados y llenos de experiencia es un recurso invaluable. En mi caso, pude recibir orientación acerca de la situación y los retos que tiene la enseñanza de japonés en El Salvador.



Todos los proyectos y asignaciones de este programa están enfocados en conocer la situación de cada país respectivo. Como trabajo final de japonés de la clase 4, nos tocó escribir un reporte acerca de la historia de la enseñanza del idioma japonés en los países de cada uno. En mi clase había países que ya cuentan con reportes e investigaciones similares, pero en el caso de El Salvador aun no contábamos con muchos reportes de

※El *JF Standard* es una estándar de referencia que mide los niveles de competencia del idioma japonés y esta basado en el Marco Común Europeo de Referencia para las lenguas (CEFR).

este tipo. Actividades como estas fueron de gran beneficio no solo para mejorar mi nivel de japonés, sino también para adquirir una nueva perspectiva de la situación y las necesidades de El Salvador en la enseñanza del idioma japonés.

Esta oportunidad ayudo a reafirmar mi compromiso con el idioma japonés y me ha brindado nuevas perspectivas acerca de como mejorar la calidad de enseñanza. También me ha brindado ideas de cómo empezar a fomentar a los alumnos a aplicar su conocimiento del idioma para beneficio de la sociedad. Me emociona imaginar cómo los estudiantes de japonés en El Salvador pueden convertirse en una fuerza laboral especializada que incluso aporte al impulso de inversión extranjera en el país.

Gracias a este tipo de programas los profesores pueden profundizar su conexión con el idioma y la cultura de Japón. Así como también se da la oportunidad para establecer lazos de amistad con profesores de otros países, con culturas completamente diferentes con los cuales se comparte la pasión por el idioma y cultura japonesa.

Agradezco enormemente a la UCA, la Embajada de Japón y la Fundación Japón por hacer posible mi participación en este programa. Quisiera motivar a todos los nuevos profesores y aspirantes a profesores para que consideren aplicar a este excelente programa.



※El *JF Standard* es una estándar de referencia que mide los niveles de competencia del idioma japonés y esta basado en el Marco Común Europeo de Referencia para las lenguas (CEFR).